

Solo el tacto tiene términos propios, y tanto que todos los demás del lenguaje salen de ellos, porque toda sensación se reduce á la yuxtaposición inmediata ó mediata del objeto con el órgano, y la yuxtaposición es el tacto: por eso se dice en Fisiología que todos los sentidos no son más que modificaciones del sentido del tacto.

Pero el objeto propio del tacto es *lo extenso*, y éste es el objeto formal y propio que expresa el lenguaje. Los términos que expresan las calidades de las sensaciones se emplean metafóricamente las de uno para los otros sentidos, y etimológicamente todos pintan lo extenso. Hay colores *chillones*, como hay sonidos *claros* y *oscuros*, hay sonidos *agudos* y sabores *picantes*, colores *subidos* y tonos *altos*, colores *bajos* y tonos *bajos*, colores *apagados* y sonidos *apagados*, colores *brillantes* y sonidos *brillantes*, olores *fuertes* y sonidos *forte* y *piano*, sonidos *dulces* y *suaves*, *ásperos* y *desabridos*, etc.

Y es que, reduciéndose todas las sensaciones á la del tacto y siendo el objeto del tacto *lo extenso*, las nociones sensibles mas indeterminadas, que han de ser el objeto formal del lenguaje, son las nociones de *lo extenso*, las sensaciones táctiles, bien que reflejadas en el entendimiento, pues el lenguaje humano debe ser ordenado por la razón, no por el sentido. Por aquí vemos ya que hasta el mismo objeto del lenguaje humano es el mismo que el del lenguaje de los animales; pero iluminado por las luces de la inteligencia. Las sensaciones táctiles, como que á ellas se reducen las demás sensaciones, son el objeto del lenguaje animal: el del lenguaje humano son esas mismas sensaciones, aprehendidas por la razón respecto de su imagen objetiva, son *las imágenes intelectuales de lo extenso*, como el objeto del lenguaje animal son *las imágenes sensitivas de lo extenso*.

La noción mas primitiva del lenguaje entre las que expresan alguna clase de *movimiento*, por ej., es la del *movimiento local* ó sea el movimiento de lo extenso, y esta es la única noción propia; las demás son impropias y revisten en la mente y en el lenguaje el fantástico color del movimiento local: así el movimiento y cambio de los seres en sus calidades, en sus reacciones químicas, el movimiento vital de plantas y animales y del hombre, el cambio de opinión en la voluntad, etc.

Oigamos á SANTO TOMÁS (1) «Quia nomina sunt signa intellectuum, necesse est, quod secundum processum intellectivæ cognitionis sit etiam nominationis processus. Procedit autem nostra cognitio intellectualis a notioribus ad minus nota; et ideo apud nos a notioribus nomina transferuntur ad significandum res minus notas. Et inde est, quod, sicut dicitur in X^o Metaphys, ab his, quæ sunt secundum *locum*, processit nomen distantiae ad omnia contraria: et similiter nominibus pertinentibus ad motum *localem* utimur ad significandum *alios motus*, eo quod *corpora*, quæ loco circumscribuntur, sunt maxime nobis nota.»

Luego el objeto formal del lenguaje son las nociones de *la extensión y del espacio, del cuerpo material* en razón de extenso, porque bajo esta razón afectan los cuerpos al sentido del tacto, al cual se reducen los demás sentidos; y no son objeto formal propio las nociones de los colores, sonidos, gustos, etc., que solo son impropias y metafóricas, tomadas de las propias, que se refieren á la extensión.

116. OBJETO DEL LENGUAJE

COMPARADO CON EL DE LAS ARTES.

En general puede decirse que el lenguaje expresa el pensamiento en forma lógica para la inteligencia; mientras que el arte lo expresa en una forma sensible para la fantasía. En el lenguaje el elemento sensible, ó sea el sonido, es *un medio* de expresión; en el arte el elemento sensible, los colores, la piedra, los sonidos y palabras, son *parte integrante* de la obra artística (2).

La pintura, según LESSING, es el arte del espacio y la poesía es el arte del tiempo, y yo añado que la música es el arte del movimiento. No porque cada una de las artes no pueda, ni pretenda, expresar todos estos objetos; sino porque al expresarlos

(1) q. 7 a. 1.

(2) Cfr. HEYSE. p. 36.

Este y presenta cada una bajo su formalidad propia. La pintura expresará el correr de un caballo tomándolo en medio de su carrera, como por una fotografía *instantánea*, fijando su mismo movimiento *en el espacio y en un momento* determinado; expresará el tiempo pintándolo en sus efectos, en el color que al ponerse comunica el sol á las nubes, á los árboles y á todo un paisaje determinado y tomado en un *momento y en un lugar fijos*.

La poesía describirá la naturaleza y nos presentará el paisaje de la *acción*, que se desarrolla *sucesivamente en el tiempo*, y lo adaptará al color de esa misma acción.

La música nos traerá á la fantasía en la *Pastoral* de BEETHOVEN todo un cuadro de la naturaleza con sus tempestades y sus calmas, con su silencio y sus voces, y podrá engendrar en el ánimo la conmoción que se siente al presenciar un drama; pero su objeto propio siempre será mover los sentimientos mas generales y vagos, que se desenvuelven *en movimientos anímicos*, y que las circunstancias se encargaran de concretar.

La pintura expresa el *espacio* por medio de los colores, la poesía es el arte *del tiempo* y se dirige inmediatamente al entendimiento, como la pintura á los ojos y la música al oído: la emoción pasa despues á todo el hombre, la sensibilidad y el alma toda entera participa de ella. «La pintura es una poesía que se vé y no se siente, y la poesía es una pintura que se siente y no se vé», dijo LEONARDO DE VINCI.

El lenguaje expresa el espacio, el tiempo y el movimiento no por sus colores, por sus sonidos, ni por los conceptos que van envueltos en la bella vestimenta de una forma fantástica, á la manera que los expresa una obra literaria; sino por las nociones mas abstractas é indeterminadas, aunque concretadas en su término objetivo, por las nociones del *continuo*, que abarca, como un género abarca sus especies subordinadas, las nociones del espacio, del tiempo y del movimiento.

La pintura es arte de formas simultáneas, la música y la poesía son artes de formas sucesivas: el lenguaje comprende en su objeto lo simultáneo y lo sucesivo, lo estático y lo dinámico, porque su objeto es el *continuo*, noción que abarca estos dos modos de ser de las cosas.

Expresa el lenguaje los conceptos todos desde los mas materiales y físicos hasta los mas ideales y metafísicos; pero reduciéndolos todos ellos á los conceptos mas concretos y propios de lo material, del cuerpo extenso, del espacio, del tiempo, del movimiento material, nociones tomadas en un concepto genérico que está sobre todas ellas, el concepto ó noción del *continuo aparente*, sea instantáneo ó simultáneo como la extensión y el espacio, sea sucesivo como el tiempo, del modo que veremos á continuación.

Las artes imitan á la naturaleza, la pintura con colores, la obra literaria con el lenguaje escogido, la música con sonidos, la escultura con el mármol ó el bronce, el baile y la pantomima con las actitudes y movimientos del cuerpo; el lenguaje con la *voz*.

Pero las bellas artes tratan de *IMITAR á la naturaleza como es en sí ó como fantaseada por el artista*, el lenguaje trata de *COPIAR á la naturaleza percibida en la mente*. Es menester aclarar bien estos términos para entender en qué consiste el *signo* propio, en que está el fundamento del lenguaje y en qué consiste el *objeto* propio del mismo.

Imitar no es *copiar*: *imitar* es representar los objetos físicos ó morales de todo el universo de modo que no salga un traslado exacto y una semejanza absoluta del objeto copiado, sino una semejanza relativa, aquella de que es capaz el instrumento y materia empleados. El escultor no quiere engañarnos ni ilusionarnos de modo que creamos ver un hombre al ver su estatua, que, si tal intentara, la pintaría con color de carne, le pondría los ojos de vidrio, le teñiría el cabello; antes vemos, por el contrario, que el artista no pretende que su estatua se *tome por un hombre*, sino *por una piedra que imita al hombre*.

Se trata, pues, de dar el mayor parecido posible á la materia con el original, pero sin ocultar la naturaleza de la materia. Otro tanto sucede en el arte literario, donde, segun este principio, el de la *ilusión*, que dió motivo al pseudo-clasicismo para erigir en leyes las famosas unidades dramáticas, es un principio enteramente opuesto al concepto mismo del arte. El lenguaje, por el contrario, debe *copiar*, no simplemente imitar, debe ser

un traslado fiel, para que sea tan propio y natural, que no se pueda dar otro con la misma materia empleada, que son los sonidos orales.

En segundo lugar, las artes *imitan directamente* los objetos físicos ó ultra-físicos del universo, sea un caballo, sea el odio de una persona, etc.; el lenguaje *copia* directamente, no estos objetos, sino la *mente* del que habla, no los objetos en sí, sino como reflejados en la mente. De aquí que el arte cree figuras *concretas*, como se hallan *en el mundo físico ó ideal*; el lenguaje, por el contrario, crea figuras abstractas, como se hallan *en la mente*. El arte tiene un objeto *determinado* que expresar; el lenguaje tiene que expresar en sus últimos y más simples elementos un objeto *indeterminado*, como son las aprehensiones más sencillas é indeterminadas de la mente, aunque de la combinación de las voces y del empleo de la metáfora resulten después signos muy determinados, que pinten los más determinados conceptos mentales.

Aquí podría reponer alguno que también el arte añade á la imitación de la naturaleza el elemento *ideal*, todas aquellas cualidades, que la mente concibe como bellas dentro de la especie del objeto que se trata de reproducir, y que nunca la naturaleza las reunió en un objeto particular, sino que en parte las derramó por los diversos individuos de la especie y áun tal vez en parte nunca las puso en ninguno, aunque la mente del artista las conciba y las ponga en su estatua, en su héroe, etc.

Es verdad que el arte precisamente consiste, no en el primer elemento de la imitación, aunque necesario, sino más bien en el segundo de la idealización, del embellecimiento añadido á la imitación servil, con la concentración en él de las bellezas repartidas en otros objetos ó de las fantaseadas por el artista: pero también está precisamente en esto la diferencia característica entre las artes y el lenguaje. El lenguaje no añade á sus signos nada que no esté en el objeto, porque es *copia* de él; no simple imitación, ni imitación idealizada y embellecida. Mientras el poeta echa mano de los colores más propios y varios de las cualidades más concretas para dar relieve á su pintura: en las formas del lenguaje, pinturas de las cosas aprehendidas, se hallan

aquellas cualidades características y específicas del objeto y al mismo tiempo las más indeterminadas, que se refieren á las nociones del espacio y de la extensión; y no precisamente las más bellas escogidas entre todas, sino las más propias y más indeterminadas en el sentido que hemos dado á esta expresión. El elemento ideal es, pues, muy diferente: en la obra artística es *el más bello y escogido y más individual*; en la palabra, *el más propio, característico é indeterminado*, y siempre fijo, no escogido á gusto del imitador.

El literato tiene su *temperamento* propio, pues tiene su naturaleza individual, física y moralmente considerada, y según ese *temperamento* escoge entre todas las combinaciones armónicas ó sea entre los elementos estéticos de las sensaciones propias de su arte. Este temperamento ó principio electivo forma el *ideal* propio de cada artista. Unas mismas sensaciones al pasar por los diversos temperamentos de diversos artistas y al sujetarse á sus varios ideales, son materiales de obras distintísimas: como la misma luz recibida y reflejada en los diversos objetos es causa de la variedad de colores.

Ahora bien, en el lenguaje primitivo, si cada individuo hubiera formado los términos según su temperamento é ideal, el resultado, además de la confusión inevitable, hubiera sido una colección de signos, todos naturales, pero más ó menos subjetivos, más acomodados al subjetivismo de cada inventor que al de los oyentes; cuando precisamente el signo comunicativo del lenguaje ha de ser tal que despierte en el oyente las mismas ideas que hay en el que habla, y, por consiguiente, debe ser un signo tan claro y adecuado para el uno como para el otro, por manera que el elemento subjetivo, que contenga, sea verdaderamente objetivo para todo el mundo.

No pueden, pues, fundarse los signos del habla en subjetivismos, temperamentos é ideales de particulares individuos, como se fundan los signos expresivos del arte literario y de las demás artes, y en este elemento precisamente consiste el principal mérito de la obra artística; sino que se han de fundar en principios comunes y generales á todos los hombres. Las demás artes son manifestaciones *individuales*; el habla es manifestación *social*,

comun. Y por eso, el literato entre todos esos signos *sociales y comunes*, escoge según su temperamento é ideal, los que quiere para formar su obra artística individual y subjetiva: en cambio el lenguaje contiene los signos mas objetivamente objetivos y comunes á todos los hombres, como vimos al tratar de la expresion.

Algunos creen que la literatura se distingue de las demas artes en que sus signos son convencionales, la palabra; mientras que en las demas las formas expresivas son signos naturales, como los grupos de sensaciones visuales y auditivas creados por ellas. Nada tengo que reponer, puesto que las lenguas actuales son *como si fueran convencionales*; pero, no fué así en la creacion del lenguaje primitivo, cuyos términos veremos que fueron signos muy naturales, amen de ser muy estéticos y poéticos. El lenguaje en su origen es la creacion artística mas perfecta, mas objetiva y mas natural, y no de un solo individuo, sino de la humanidad entera.

Y recuérdese que al hablar de la *palabra* solo trato del lenguaje natural y filosófico, que estoy delineando, sin hacerme cargo de tal ó cual lengua, cuyas expresiones son mas ó menos poéticas y bellas; hablo de las expresiones primitivas, no de la aplicacion posterior de éstas, en que cabe el mayor ó menor gusto artístico del pueblo que las aplica; hablo de lo que pintan las expresiones *not, heav, sam*, etc., que vimos arriba, no del aplicar al *cielo* una ú otra de esas expresiones, lo cual ya es un arte literario, una poesía, bien que de todo un pueblo.

El objeto propio de la pintura es mostrar á la vista un retrato del objeto que se pinta; el objeto de la obra literaria es traer al entendimiento algun hecho y algun afecto á la voluntad y algun cuadro á la fantasía, sirviéndose del lenguaje como de instrumento. El objeto de la música es *inmediatamente* causar una *sensacion acústica agradable*: es un fenómeno fisiológico de la sensibilidad el que nos proporciona la música. Pero estos mismos sonidos pueden hacer brotar en el fondo mismo del alma primero nociones y luego ideas, que pueden ser objeto y fin último estético que el artista pretende, aunque la música solo puede despertar ideas y emociones vagas y generales, de tristeza, alegría, valor, esfuerzo, etc.

La lengua va mas allá: toma los sonidos, no como meros fenómenos fisiológicos y sensitivos, de manera que solo pretenda con ellos impresionar agradablemente el oido ó penetrar estéticamente hasta el fondo del alma; sino que los toma como *signos* de las ideas para despertarlas en el oyente, y no precisamente de ideas bellas ó estéticas, como la obra literaria, sino de toda suerte de ideas y solo con el último objetivo de despertar tales ideas, prescindiendo de todo otro fin estético.

La *sensacion acústica* es, por lo tanto, el objeto que se propone obtener la música, el lenguaje se propone por objeto la *aprehension intelectual*, y la literatura, en fin, la *emocion estética*, no sensible como la de la música, sino psíquica.

La *música*, en una palabra, tiene un fin *fisiológico-estético*, la *literatura* un fin *psicológico-estético*, el *lenguaje* un fin puramente *psicológico*: éste es, por tanto, mas levantado y mas íntimo que el de la música, y mas universal que el de la literatura.

El tratar de los sonidos es de la *Física*, si se estudian objetivamente, pues son especies de movimientos de los cuerpos elásticos.

El tratar de los sonidos como son en sí es de la *Fisiología*, pues el sonido en sí es una impresion de cierta clase de movimiento en el sensorio auditivo.

Si se trata de la impresion auditiva estética, agradable al oido y que despierte emociones estéticas, el tratado de los sonidos pertenecerá á la *Música*. Si la tal sensacion acústica, sea agradable ó desagradable, se toma como *signo* que haga brotar cualesquier ideas en la mente, el tratado de los sonidos pertenecerá á la *Lingüística*.

Y el empleo del lenguaje ó de las sensaciones acústicas como signos con el fin de hacer brotar ideas *estéticas* solamente, es propio del *Arte literario*.

En pocas palabras, creo que se puede definir el arte diciendo que es *la creacion de la belleza, según la idea que cada artista tiene de ella, por medio de un material técnico, como el lenguaje, los sonidos, los colores, la piedra, etc., que le dé forma sensible y concreta.*

Muchos saben fantasear y sentir la belleza; pero solos los artistas saben encarnar lo que conciben y sienten en una forma,

solos ellos saben concretarlo plásticamente. La palabra, como forma y concrecion plástica de lo bello, solo la sabe manejar el poeta, el artista de la palabra. Pero hay una creacion que no se limita á lo bello, que consiste en encarnar en formas fónicas todas las ideas que cruzan la mente sin distinguir las bellas de las feas; esa creacion, tambien artística en cierto modo, es de todo hombre que habla. En el lenguaje estan ya hechas las formas y concreciones fónicas de las ideas comunes á todo el mundo; por eso todo el mundo sabe hablar, porque no tiene más que echar mano de esas formas ya recibidas y de todas conocidas.

Pero esas formas las creó alguno: las mas primitivas, los primeros hombres que hablaron; las demás, que no son más que combinaciones y traslaciones de las formas primitivas, el pueblo, que es el que modifica el lenguaje.

Y tanto el pueblo como los primeros hombres al crear ó modificar esas formas fueron verdaderos artistas: entre ellos los grandes ingénios supieron crear formas bellas literarias, que despues pasaron al dominio público.

Pero las formas primitivas no son troqueles en los que se vaciaron ideas bellas ó no bellas, sino solas las ideas mas indeterminadas, las ideas madres del lenguaje. ¿Qué ideas ó nociones son esas, de las que derivaron despues todas las demas, qué formas propias son esas, de las que todas las demas no son más que traslaciones ó combinaciones? Esto es lo que nos queda por averiguar en el capítulo siguiente.

CAÍTULO XI

Las representaciones

ó aprehsiones mentales primordiales del lenguaje

son las de la extension

I hold that a theory on the origin of language can only be thoroughly treated in close connection with the theory on thy origin of thought, i. e. with the fundamental principles of mental philosophy. M. MÜLLER.

117. ESTADO DE LA CUESTION

QUEDAMOS en que las ideas del lenguaje son todas abstractas y generales, y que ademas estan tomadas de las ideas sensibles. Pero ¿qué ideas son esas? Porque de su conocimiento pende el que lleguemos á conocer el origen del lenguaje, puesto que la evolucion y el origen del lenguaje van á la par con la evolucion y el origen de las ideas, ya que ideas y palabras, razon y lenguaje son una misma cosa en cuanto al contenido, en cuanto á las representaciones ó aprehsiones.

La idea encerrada en la palabra *cielo* y la que estaba en la mente humana, cuando esa palabra nació, es una misma *representacion*, no precisamente del *cielo*, como lo es ahora para nosotros, sino de *lo hueco*, de algo *sensible*, y al propio tiempo tomado *universalmente*, como aplicable á muchos objetos. ¿Qué *representaciones* fueron esas, *sensibles* y *abstractas*, que constituyen el fondo del lenguaje y del pensamiento primitivo de la humanidad?